



“Amores que matan”
Una elección mortífera de amor en algunas mujeres que han padecido de violencia basada en género

Caterine María Marín Torres

Monografía presentada para optar al título de Especialista en Problemas de la Infancia y de la Adolescencia

Asesor

Juan Pablo Giraldo Aristizábal, Magíster (MSc) en Investigación Psicoanalítica

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Especialización en Problemas de la Infancia y de la Adolescencia
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita	(Marín Torres, 2024)
Referencia	Marín Torres, C. M. (2024). <i>“Amores que matan”</i> . <i>Una elección mortífera de amor en algunas mujeres que han padecido de violencia basada en género</i> [Trabajo de grado especialización]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Especialización en Problemas de la Infancia y de la Adolescencia, Cohorte VI.

Grupo de Investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades (GIPSYS).

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A ella, a ellas.

El dolor se apacigua, se silencia, se calma, lo arropa la nostalgia de su ausencia. Su voz fue silenciada una noche inesperada, la noticia de su partida cambió la forma de ver y habitar el mundo, este trabajo monográfico se convirtió en un lugar donde la palabra buscó comprender lo vivido, con la idea de hacer y tejer para que otras no cuenten la misma historia.

Ella se fue muy pronto, se fue sin saber que su historia se nombra distinto, a ella y a ellas, las mujeres que inspiraron la pregunta para este trabajo gracias.

Agradecimientos

A quienes estuvieron y se hicieron presente con la palabra para alentar y motivar el camino hacia el retorno a lo académico.

Tabla de contenido

Resumen6

Abstract7

Introducción8

1. Planteamiento del problema.....10

2. Justificación12

3. Objetivos14

 3.1. Objetivo general14

 3.2. Objetivos específicos.....14

4. Capítulo I: Las raíces de lo infantil y el encuentro con la elección mortífera de amor.15

5. Capítulo II: Las lógicas del amor, posiciones subjetivas24

6. Conclusiones32

Referencias37

Lista de figuras

Figura 1 Trazado pulsional.....	17
Figura 2 Satisfacción pulsional	18
Figura 3 Actividad y Pasividad de la pulsión.....	20
Figura 4 Círculo de una marca traumática	20

Resumen

Indagar por cuáles son las marcas que deja la infancia y que implicaciones tiene en la elección de objeto de amor violento en algunas mujeres que han padecido violencia por parte de sus parejas sentimentales, buscando comprender la posición subjetiva que está en juego en el amor, particularmente en aquellos amores que matan, se convierte en oportunidad para realizar un acercamiento a esta problemática mediante el análisis de un caso documentado en la atención y la experiencia en acompañamiento a mujeres víctimas de violencia, y desde una mirada psicoanalítica, que permita un acercamiento para comprender las raíces de lo infantil en la elección de objeto de amor violento.

El amor como tema presente en este estudio pretende rastrear el origen en lo infantil, y de en este sentido indagar por las raíces de lo infantil en la elección amorosa que compromete el padecimiento de la violencia en mujeres ejercida por parejas sentimentales que terminan con sus vidas, amores que matan toca temas como la sexualidad infantil, disposición polimorfo perversa, compulsión a la repetición y las marcas indelebles para establecer cuáles son los aspectos presentes y relevantes en la elección de objeto de amor en algunas mujeres que han padecido violencia por parte de sus parejas sentimentales.

Palabras clave: Amor, matan, elección, género.

Abstract

To investigate the marks left by childhood and what implications it has in the choice of violent love object in some women who have suffered violence from their romantic partners, seeking to understand the subjective position that is at stake in love, particularly In those loves that kill, it becomes an opportunity to approach this problem through the analysis of a documented case in the care and experience in supporting women victims of violence, and from a psychoanalytic perspective, which allows an approach to understand the roots of childhood in the choice of object of violent love.

Love as a theme present in this study aims to trace its origin in childhood, and in this sense investigate the roots of childhood in the love choice that compromises the suffering of violence in women carried out by romantic partners who end their lives, loves that kill touches on topics such as infantile sexuality, perverse polymorphic disposition, compulsion to repeat and indelible marks to establish what are the present and relevant aspects in the choice of love object in some women who have suffered violence from their partners sentimental couples

Keywords: love, kill, choice, gender.

Introducción

La presente monografía realiza un acercamiento sobre uno de los fenómenos o actos de violencia que resurge ferozmente, el fenómeno social sobre la violencia basada en género, específicamente sobre la problemática que describe el padecimiento de violencia ejercida por parte de compañeros sentimentales o parejas que termina en un feminicidio.

En la sociedad actual las formas de relacionamiento entre hombres y mujeres aún presenta machismo, relaciones de poder, discriminación y dominación, hablamos que a pensar de un declive, de los lugares de poder ejercidos históricamente por hombres que hace tambalear el patriarcado y los cambios y conquistas que hoy representan los discursos sobre derechos y sobre género; se observa como los actos violentos contra las mujeres como el feminicidio reaparecen con gran fuerza, es por ello que resulta pertinente analizar esta problemática a la luz de un caso de los miles que ocurren en nuestro país, el cual nos permite realizar un acercamiento a las implicaciones que tiene lo infantil y analizar algunos aspectos que comprometen la elección amorosa violenta en la vida adulta.

Se hace necesario analizar esta problemática social desde una perspectiva psicoanalítica que centra la mirada en las formas de relación o modos singulares de establecer vínculos amorosos, además, se pueda contar con el sujeto inconsciente, su pulsión, sus formas de gozar, buscando resaltar sus dichos que marcan y hacen historia. No hacerlo pone en riesgo la posibilidad de interrogar por la responsabilidad subjetiva, que permite tomar un lugar o posición subjetiva diferente, esto implica interrogar la decisión ética que asume cada sujeto en su elección amorosa.

El interés que suscita esta problemática social nace a la luz de escuchar a mujeres en situación de emergencia hablar del padecimiento de violencia basada en género perpetrado por sus parejas o exparejas sentimentales, aislando una paradoja en ello y es justamente la repetición inconsciente de regresar o perdonar a sus parejas, con el riesgo de asumir una violencia cada vez más feroz contra ellas. Dar a conocer los hallazgos de la misma permite un cortés debate entre los discursos que hablan sobre los derechos y la responsabilidad subjetiva que tiene cada persona, para hallar el modo en el que el sujeto de la enunciación, se asume en su existencia, en su forma particular de goce.

Este estudio monográfico está compuesto por dos capítulos realizando un acercamiento sobre la elección de objeto de amor donde está presente una forma de relación de violenta e interroga las

implicaciones que tiene lo infantil, indaga por los resortes psíquicos desde los aportes teóricos Freudianos en la clínica de la infancia y de algunos aspectos analizados y desarrollados por la psicoanalista francesa Colette Soler.

1. Planteamiento del problema

En el marco de una práctica institucional se ha tenido la oportunidad de escuchar a mujeres que han sido víctimas de violencia o en riesgo de padecerla, lo que conduce a que la atención esté determinada por la urgencia.

Los supuestos institucionales para sostener un dispositivo de escucha como este, es que se ofrezca una atención activa en la que se gestione el riesgo, se sensibilice a las mujeres que acceden a él sobre los ciclos de violencia con el propósito de promover el pensamiento autónomo e independiente y la toma de decisiones sea consciente, informado y responsable.

Este dispositivo incluye la posibilidad de un acompañamiento posterior a la urgencia subjetiva para que se ponga en palabras su historia y relación con el evento de violencia.

Esta modalidad de atención se articula a un discurso de derechos en el que se retoman premisas del discurso feminista que orientan la intervención psicosocial dirigidas a mujeres víctimas de violencia de género a vencer las barreras para el acceso a derechos y promover la equidad de las mujeres.

Como consecuencia de dicha práctica de escucha se ha podido acceder a lo singular de dichos de mujeres víctimas de violencia, que dirigen un llamado al Otro institucional con el propósito de denunciar la violencia padecida por sus parejas. Paradójicamente, a pesar de dicho llamado, en algunos casos no renuncian a la relación con el agresor.

Con alguna frecuencia se indica a este respecto que el amor es una de las razones que les impide una renuncia así. En algunos casos esta imposibilidad toma la forma de esperanza partiendo de la idea de que el otro cambie en su modo de vincularse violentamente; en otros simplemente lo que se formula es un no saber.

Nos preguntamos ¿Por qué el amor que generalmente está asociado a un sentimiento al servicio del bienestar personal, termina por estar al servicio de lo peor para sí mismo? ¿Por qué persistir en elecciones amorosas que conducen a la violencia contra sí mismas? Ahí donde se afirma un no saber sobre este persistir ¿Qué incidencia tiene lo inconsciente sobre las elecciones amorosa en algunas de estas mujeres?

Sin duda estas paradojas en las elecciones de amor en algunas mujeres que conducen a la violencia contra sí misma, llevan a la impotencia a una práctica de escucha como la descrita, porque son fenómenos que se muestran resistentes a la sensibilización sobre los ciclos de violencia; la

gestión del riesgo se enfrenta a la imposibilidad ahí donde se manifiesta un empuje a las conductas de riesgo asociadas a lo que parece comportarse como una elección de la violencia en el amor; una elección en la que además se manifiesta algo del orden de la fijación porque de nada sirve promover el pensamiento autónomo e independiente dado que, como hemos indicado, se insiste en lo peor para sí misma.

¿Qué decir de un ideal terapéutico orientado a la toma de decisiones conscientes, informadas cuando se testimonia de una elección en la que incide lo inconsciente?

¿Cómo concebir la responsabilidad subjetiva en elecciones como las que hemos descrito?

Orientados en estas paradojas subjetivas de algunas mujeres víctimas de violencia, nos hemos servido de algunas consideraciones de Sigmund Freud en *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905). Allí plantea que hay dos tiempos de elección de objeto. El primer tiempo lo caracteriza como uno comandada por el empuje pulsional a satisfacciones parciales que tiene un carácter transgresivo en la relación con el otro y consigo mismo.

En este empuje Freud discierne la disposición polimorfo perversa de lo infantil presente en todo ser humano que retorna durante la pubertad tras su detención durante la operación represiva del periodo de latencia.

Este retorno de la elección polimorfo perversa reprimida, incide en las elecciones durante la pubertad, en las que se configuran las elecciones definitivas de la vida sexual.

Estas consideraciones nos parecen útiles porque se vinculan con las elecciones del objeto amoroso que conducen a algunas mujeres a una violencia contra sí mismas y porque articulan un retorno de lo reprimido que en principio nos parece pertinente para abordar ese no saber del que algunas mujeres testimonian en la violencia que padecen por parte de sus parejas.

En función de estas consideraciones planteamos la siguiente pregunta de investigación monográfica:

¿Cómo inciden los dos tiempos de elección de objeto en la violencia que algunas mujeres experimentan en sus elecciones amorosas?

2. Justificación

Partiendo del interés por develar cuales son los algunos de los resortes psíquicos que están implicados en la elección de objeto de amor que conduce algunas mujeres a padecer violencia en sus relaciones de pareja, se pretende realizar un acercamiento a la problemática de la violencia basada en género, específicamente al feminicidio, y desde una perspectiva psicoanalítica comprender las implicaciones que tiene la clínica de lo infantil en la vida adulta.

Esta monografía se realiza a partir del análisis de un caso que tiene lugar en la ciudad de Medellín, tomando como referencia principal los postulados freudianos y desarrollados por la psicoanalista francesa Colette Soler.

Esto con el fin de acercarnos a la problemática de la violencia contra las mujeres que viene creciendo de manera cruel y feroz por parte de sus parejas sentimentales, y contribuir a pensar los dispositivos orientados a la prevención y atención hacia las mujeres, dando lugar a la palabra y la escucha que implica contar con el sujeto del inconsciente y sus formas singulares de goce.

Viñeta clínica “Susana”¹

Son casi las 7 de la noche, suena el teléfono es él, me saluda, me pregunta que hago, con quien estoy, me convence en salir a dar una vuelta, me dice que me espera en la tienda de los Yepes, aceptó, quiere dejar todo claro, me animo, cuelgo con la ilusión que esta vez será la última y por fin me dejará de molestar...

Voy al cuarto esta pelusa mi hermana menor, le pido que me ayude a elegir unos zapatos, me maquillo, estoy lista, le tocó la cabeza a mi hermana en señal de que me voy, antes de cerrar la puerta cerquita al borde de la puerta, inclinó la cabeza para gritarle a mamá que voy y le pido la bendición. Tomó la calle hacia arriba, quedan 6 más para llegar, se escucha la música que indica que es sábado por la noche pienso en ir luego a la taberna para saludar a mis amigos y bailar esa canción que dice “Viva CHANGO...”

Me acerco al encuentro, lo veo a la distancia se acerca, me sonrío como quien quiere estar en paz, lleva una chaqueta negra, se acerca, me saluda, me pregunta si quiere tomar algo acepto una cajita de chicles de las de la cajita amarilla, la abro le ofrezco, mueve su cabeza y dice que no, toma su brazo y lo lleva a mi cuello, caminamos por inercia, bajamos las escalas de la tienda, nos

¹ El caso que se presenta a continuación es una viñeta clínica extraída de la práctica de escucha en tanto psicóloga.

dirigimos para hablar, su brazo se siente extraño, está rígido y frío, algo me sorprende, suena un ruido fuerte, el estallido en mi cabeza me aturde, estoy en suelo, la gente grita “le dieron a Chango...” Él corre, siento mi rostro caliente, no entiendo lo que me sucede, pido ayuda, llevo mis manos a mi cara, me montan a un taxi, llegó al punto más cercano que une la oriental con la calle Barranquilla, rápido una camilla, veo luces, todo blanco, una voz grita: “quítenle la camisa, no lo va a lograr, rápido, es una mujer joven, rápido, es una vida que se nos va, rápido....de la nada veo a mi papá, como puedo levantó la mano y le señaló, como pidiéndole un último suspiro, y me baña en su bendición... lo apartan de donde estoy, no lo veo, ya no veo...

Son las 10:45 de la noche, en casa suena el teléfono, es la llamada que nadie quiere responder, es la voz de una enfermera, pregunta por un familiar de la joven Susana Bedoya, el corazón de mi madre se acelera para gritar, mientras que el mío se apagaba con la injusticia que traza el acto violento cometido bajo el nombre del amor.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Determinar algunos resortes subjetivos que inciden en las elecciones de algunas mujeres que las conducen a experimentar violencia en sus relaciones de pareja a través de una aproximación a la noción freudiana de disposición polimorfa perversa

3.2. Objetivos específicos

- Abordar algunos de los elementos que definen a la disposición polimorfo perversa en Freud con el fin de situar su papel durante la infancia y las elecciones en la vida adulta.
- Situar la pertinencia de la disposición polimorfa perversa para el análisis de algunas formas de violencia experimentada por algunas mujeres en sus relaciones sentimentales.
- Promover un cortés debate con otros saberes que se ocupan de la violencia contra las mujeres a partir del análisis de algunas incidencias de la disposición polimorfo perversa en las elecciones amorosas y la responsabilidad subjetiva.

4. Capítulo I: Las raíces de lo infantil y el encuentro con la elección mortífera de amor.

*“Amantes una flor no lejos de la noche mi cuerpo mudo se abre se abre a la delicada
urgencia del rocío”*

(Pizarnik, 2008, p. 66)

Las ideas que se hace el psicoanálisis respecto al amor no son las corrientes, con frecuencia las personas asocian dicha palabra a sentimientos y expresiones del orden de lo positivo, además, suelen atribuir estados plenos y de bienestar. Con frecuencia se escucha referirse sobre la misma para hablar en relación a la vida amorosa de las personas, pero ¿Por qué diversos fenómenos contemporáneos testimonian de experiencias subjetivas vinculadas al amor que conducen al malestar? Se trata de un malestar íntimo en el que se indica de una dimensión repetitiva que causa sufrimiento y que a pesar de ello da lugar a la impotencia.

En este sentido, consideramos ilustrativo lo que nos enseña Susana en este recorrido, pues a pesar de que hace un llamado al Otro para acceder a diferentes recursos institucionales ante la violencia de la que es objeto de su pareja, una dimensión en ella se manifestaba como una insistencia antidialéctica vinculada a la idea del amor que se resistía a los recursos institucionales y a los de la propia Susana.

Al ser interrogada por la elección de pareja testimonia un no saber, no comprende que le hace estar con él, ni porque insiste en regresar a pesar de padecer una violencia feroz contra ella. Entonces, ¿qué es lo que hace que Susana retorne con el agresor? ¿Qué es lo que está en juego en su elección amorosa que la conduce al padecimiento de la violencia cometida por el otro?

Entonces realizar un acercamiento para comprender el fenómeno de las violencias contra las mujeres, en particular aquellos hechos en los que una mujer pierde la vida a manos de quien dice ser su amado, hablamos de feminicidios cometidos por sus parejas sentimentales, hablamos de amores que matan.

Susana quien antes de perder la vida un año atrás, había sufrido una tentativa de feminicidio y había formulado una denuncia ante entes judiciales por la violencia ejercida por su pareja, quien le había propinado varias heridas con arma corto punzante, inició un proceso judicial el cual no prosperó y al tiempo decidió volver con el agresor.

¿Cómo orientarnos en la aproximación de estas paradojas en el campo del amor contando con el psicoanálisis? En principio consideramos pertinentes para tal fin servirnos de lo que Freud denominó disposición polimorfo perversa en *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905).

En dicho texto, destaca que si se trata de una disposición es porque es un para todos, en el sentido de que todo ser afectado por el lenguaje está afectado por un empuje en el que lo más variable es su objeto, que siempre implica alguna zona erógenizada del cuerpo y que es perverso porque su satisfacción es paradójica en el sentido de que supone una transgresión del principio de placer, por ejemplo la transgresión de la función orgánica; de ahí que con Freud sea posible establecer una distinción entre el órgano y la zona erógenizada.

Desde esta perspectiva, no existe el buen objeto para el empuje pulsional, no hay el objeto que se adecue a este, el objeto que haga proporción y es en este sentido que el empuje polimorfo perverso está en el campo de más allá del principio del placer, ¿y qué es aquello que está más allá? Justamente se trata de la compulsión a la repetición.

Freud lo caracteriza como un empuje que no se deja regular y hace un destino fatal. Entonces ¿a qué empuja la disposición polimorfo perversa? Es un empuje que busca rodear un vacío.

Como hemos indicado, para Freud lo más variable de la pulsión es el objeto, en este sentido, la pulsión por vía de la compulsión a la repetición intenta rodear de ese vacío en el que el objeto está radicalmente perdido, ningún objeto vendrá a satisfacer tal vacío, por ende, él siempre se encuentra una insatisfacción.

A propósito de estas consideraciones, Freud afirma en *Tres Ensayos para una teoría sexual*:

Es instructivo que bajo la influencia de la seducción el niño pueda convertirse en un perverso polimorfo, siendo descaminado a practicar todas las trasgresiones posibles. Esto demuestra que en su disposición trae consigo la aptitud para ello; tales trasgresiones tropiezan con escasas resistencias porque, según sea la edad del niño, no se han erigido todavía o están en formación los diques anímicos contra los excesos sexuales: la vergüenza, el asco y la moral. En esto el niño no se comporta diversamente de la mujer ordinaria, no cultivada, en quien se conserva idéntica disposición perversa polimorfa. (Sigmund, 1905, p. 173)

Así planteado, este empuje que se manifiesta en la subjetividad como un más allá del principio de placer, del campo de lo articulable y regulable, se comporta como una marca imposible de articular a través de la ligazón con representaciones palabra, es decir, por fuera de lo simbólico, lo que le da un carácter traumático:

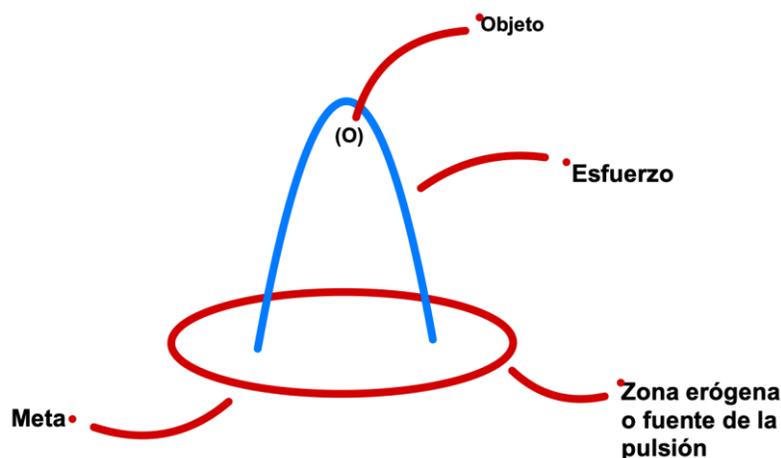
Si es una marca que indica de un empuje que no se articula al principio del placer, entonces ello implica que se estructura en función de la compulsión a la repetición que remite a un vacío, que retorna bajo la forma de reactualización durante la pubertad como efecto de la maduración orgánica. (Sigmund, 1905, p. 189).

Estas consideraciones sobre el empuje polimorfo perverso, son formalizadas diez años más tarde por Freud en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915).

En este texto aislará su arquitectura en cuatro componentes: la fuente, el empuje, el objeto y la meta.

Si consideramos que para Freud la pulsión parte de la zona erógena para volver sobre ella, entonces podríamos representar el trazado pulsional del siguiente modo:

Figura 1
Trazado pulsional



Nota. Figura inspirada en el Seminario 11 de Lacan

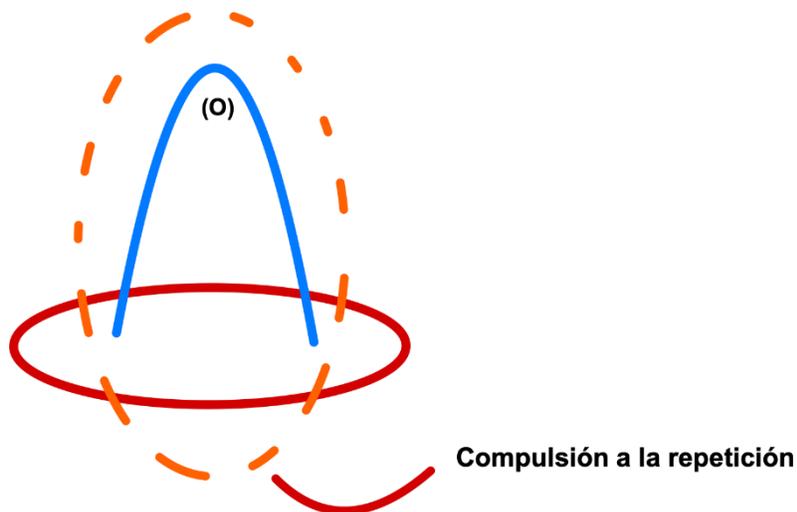
De acuerdo a esta representación, la pulsión parte de la zona erógena como un esfuerzo constante -lo que la diferencia del esfuerzo instintivo que es momentáneo-, se dirige a un objeto, que como ya hemos indicado es lo más variable de ella, para luego dirigirse a la zona erógena de la que partió para encontrar la meta, que en todos los casos es la satisfacción.

Que la pulsión parta de la zona erógena quiere decir para Freud que una excitación es experimentada como displacer lo que la orienta al esfuerzo pulsional a buscar la satisfacción, es decir, al cese del displacer a través de un objeto que es medio de satisfacción.

Ahora bien, ¿qué encuentra la pulsión al final de su recorrido? que la satisfacción que puede alcanzar siempre es parcial, nunca es total, lo que indica que un monto de insatisfacción es irreductible y en función de ello se produce una y otra vez un esfuerzo de satisfacción imposible de encontrar.

Esta condición de la satisfacción pulsional exige que modifiquemos nuestra representación inicial en el siguiente sentido:

Figura 2
Satisfacción pulsional



Si el goce parcial indica que estructuralmente una insatisfacción subsiste, entonces el principio de placer respecto a la pulsión es inoperante, por esta razón, nuestra representación es completada para destacar que la pulsión insiste en su esfuerzo constante teniendo como meta recuperar esa insatisfacción imposible de saciar. Esta insistencia más allá del principio de placer es lo que Freud denomina compulsión de repetición.

En esta arquitectura Freud aísla cuatro destinos pulsionales; de ellos nos interesa para el propósito de nuestro recorrido monográfico el trastorno hacia lo contrario.

Este destino se singulariza por el hecho de que la actividad deviene en pasividad, hecho que le es ilustrado clínicamente a Freud a través del sadismo y masoquismo; esto es, que la actividad sádica retorna como masoquismo sobre el sujeto.

Esta consideración nos resulta interesante porque en una aproximación general nos permite orientarnos respecto a un hecho que ha llamado nuestra atención: que algunas mujeres jueguen un papel activo en el campo del amor, pero que simultáneamente en nombre del amor se sometan a la violencia de sus parejas con la expectativa de que puedan cambiar.

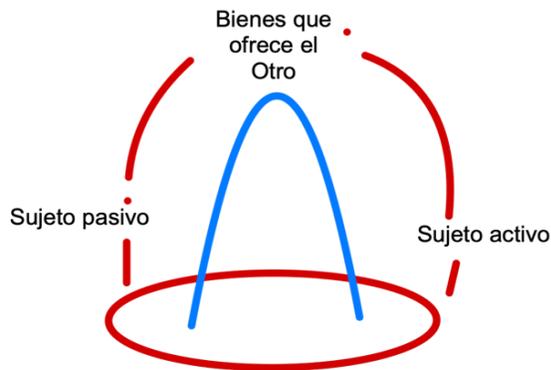
Con frecuencia este amor se presenta como un bien moral venido del Otro que obliga a renuncias y que como destaca Freud en *El malestar en la cultura (1930)*, bueno es aquello que me permite mantener el amor del Otro, malo aquello que conduce a perderlo, porque de este modo quedo expuesto a la dimensión de su hiperpoder pulsional manifestado, por ejemplo, en el castigo (Sigmund, 1929)

Así pues, a partir de estas consideraciones podríamos representarnos preliminarmente una dimensión del amor desde una perspectiva pulsional, como un bien al servicio de una actividad pulsional.

En *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)*, Freud considera hay un sujeto activo (Sigmund, 1915, p. 123) de la pulsión que se continúa como sujeto pasivo de esta actividad. Desde este punto de vista, podríamos indicar que en Freud está presente la idea de un sujeto dividido entre la actividad y la pasividad que se discierne a través del objeto; en este caso del amor.

Figura 3

Actividad y Pasividad de la pulsión

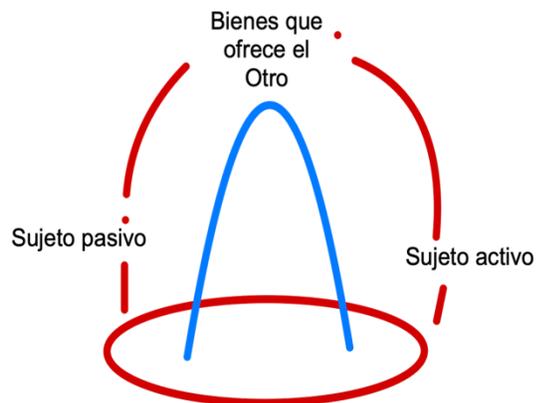


Desde este punto de vista, podríamos plantear que hay casos en los que el amor deja salir a la luz un empuje pulsional dirigido contra sí mismo que tiene un carácter mortífero y que está al servicio de una compulsión de repetición, cuya una de sus variedades es el masoquismo. En este sentido nos parece pertinente la siguiente apreciación de Freud:

La observación no deja subsistir ninguna duda en cuanto a que el masoquista goza compartidamente la furia que se abate su persona, y el exhibicionista su desnudez. Lo esencial en este proceso es entonces el cambio de vía del objeto, manteniéndose inalterada la meta. (Sigmund, 1915, p. 122)

Figura 4

Círculo de una marca traumática



Podemos destacar que este circuito es el círculo de una marca traumática que se comporta como empuje que es compulsivo dirigido contra sí mismo, que es resistente a la palabra y es por ello que el sujeto testimonia de la imposibilidad de articular un saber al saber al respecto.

En este sentido, podríamos plantear que una de las marcas que queda de lo infantil es el empuje polimorfo perverso, que como indicamos, Freud aborda en *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905) para luego formalizarlo en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) como una de las características claras y distintas de la pulsión respecto al instinto. Se trata de una huella que hace trazado en función del cual el empuje pulsional insiste compulsivamente para tratar de recuperar una satisfacción imposible.

Estos planteamientos resuenan con algunos de los aspectos que indiquemos a propósito de Susana. Destaquemos primero que no pretendemos decir todo sobre los resortes subjetivos que condujeron a su muerte; por estructura es imposible decirlo saberlo todo. Es lo que enseña el psicoanálisis al advertir que hay una falla en el saber en la que ya nada se deja articular.

Además, es preciso que señalemos que respecto a Susana tenemos acceso a algunas viñetas que tienen un alcance para aproximarnos parcialmente desde la teoría a las paradojas del amor, pero no tenemos el material fenoménico que nos permita aislar el modo singular en que en ella se articula lo inconsciente, la pulsión, la repetición y la transferencia para referirnos con propiedad a un caso psicoanalítico.

Advertido lo anterior, nos gustaría plantear que este recorrido nos permite indicar de una división subjetiva en ella que podríamos formular como un “hacerse matar amando”.

En principio, Susana da cuenta de una posición activa en el plano del amor en la relación con su pareja; sin embargo, está actividad retorna sobre ella como una violencia ejercida por su pareja.

A este respecto otros discursos y la opinión consideran que esta violencia tiene su fuente en una causa externa atribuida a condiciones socioculturales que sistemáticamente ejercen una violencia contra la mujer, sin duda hay violencias correlativas a cada época cultural, pero nos interesa en este caso indagar las respuestas singulares a lo que desde otras perspectivas se trata de determinantes generales o estructurales.

Por esta razón afirmamos *retorno* de la actividad pulsional, retorno sobre sí de una violencia compulsiva, justamente porque en esta modalidad de elección amorosa ella no cede, a pesar de la violencia de la que frecuentemente es objeto por parte de su pareja.

Un hecho relevante es que ella no sabe decir por qué experimenta esa imposibilidad para ceder en esa relación, sólo atina a indicar “no puedo dejarlo”, lo que no sólo destaca esa imposibilidad sino también el carácter de un deber enigmático.

Es en este sentido que nos orientamos a considerar que ese destino fatal del amor en Susana es auto-inducido, en él hay una posición subjetiva activa que participa en esa violencia dirigida contra sí misma, que además es compulsiva en la que se pone en juego una satisfacción paradójica ¿Por qué encontrar en esta forma del amor un bien que es un perjuicio para sí mismo y frente al cual no se puede ceder? Sin duda, como señalamos con Freud, hay un gozar compartidamente esa furia que se abate contra la misma humanidad, un destino fatal autoinducido.

Susana evidencia que en ella existe una división subjetiva que se manifiesta como un “no sé porque no soy capaz de dejarlo”, hay algo en ella que insiste activamente en estar en esa persona, una parte de ella está advertida de lo peligroso que es insistir en esa relación, y posiblemente quisiera dejarlo, pero no puede, hay otra en ella que elige en insistir en esa historia.

El empuje constante es lo que Freud denomina Pulsión y tiene una estrecha relación con la compulsión a la repetición; es así como en el texto *Más allá del principio de placer* Freud señala “compulsión de repetición y satisfacción pulsional placentera directa parecen entrelazarse en íntima comunidad” (Sigmund, 1975, p. 22)

Existe una memoria de goce en el sujeto, hay algo que genera displacer, dolor, es un malestar en el estar bien, que está fijado, no cede a pesar del tiempo, sigue ahí intensamente generando malestar.

Es importante no contar con una teoría evolutiva o del desarrollo ya que se convierte en un obstáculo para poder pensar la lógica en la que se pone en juego en estos fenómenos psicosociales, justamente lo que indica esa disposición polimorfo perversa que se fija en la subjetividad es que es atemporal, que insiste como marca infantil a pesar del tiempo transcurrido, que está por fuera de las representaciones del tiempo y este no logra ordenarlas, en este sentido es importante contar con la idea presente en Freud pero desarrolla por Lacan del sujeto del inconsciente, en ese horizonte es pertinente contar con un sujeto que responde ante esas marcas traumáticas, en el modo en el que se implica en ellas; en este sentido Susana da cuenta de una elección que la conduce a una experiencia compulsiva más allá del principio del placer, que hace destino fatal autoinducido, sobre este aspecto Freud señal:

En vista de estas observaciones relativas a la conducta, la transferencia y al destino fatal de los seres humanos, osaremos suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio del placer. (Sigmund, 1975, p. 22).

Frente a nuestra pregunta por aquello de la infancia que incide para elegir en el amor la propia muerte este recorrido parcial nos permite responder:

1. El empuje polimorfo perverso tiene una incidencia en la elección de objeto de amor y es una dimensión inconsciente que pone en juego la elección.
2. El objeto amoroso es un instrumento para la satisfacción, es decir la pulsión se sirve del objeto y paradójicamente cuando intenta encontrar la satisfacción encuentra una insatisfacción, lo que da lugar a que se reactualice el empuje a buscar la satisfacción, se inicia un nuevo circuito repetitivo, lo que da lugar a la compulsión a la repetición.

5. Capítulo II: Las lógicas del amor, posiciones subjetivas

“Encuentro.

Alguien entra en el silencio y me abandona.

Ahora la soledad no está sola.

Tú hablas como la noche.

Te anuncias como la sed”

(Pizarnik, 2008, p. 67)

Basándonos en las ideas de Freud y desarrolladas por la psicoanalista francesa Colette Soler, en el texto *Lo que queda de la Infancia* (2020), señala que el psicoanálisis se ocupa de un cuerpo transformado por el lenguaje, lo que quiere decir, que es por vía del lenguaje que el sujeto se constituye, que no es sin el efecto de una pérdida fundamental, el objeto.

Además, indica que contrariamente a lo que se dice generalmente, las marcas de la infancia no determinan a una persona totalmente. Soler demuestra que la infancia no es una especie de destino y propone sobre la misma la existencia de marcas, diversas marcas. Nos plantea que la existencia de marcas que no son traumáticas, que son las marcas placenteras, como lo son las marcas propias de pertenecer a un lugar, a una lengua, o una cultura, y esto no se borra, pero reconoce que existen unas marcas que son traumáticas, que son imposibles de borrar, son las que el sujeto debe buscar cómo soportar.

Existen marcas traumáticas que se fijan en la subjetividad, lo que significa que aquello que no es comprendido por el sujeto y no pasa por la palabra se repite, la repetición es algo atemporal, que se fija y empuja más allá del principio del placer.

¿De qué tipo de marca traumática se trata? De lo que Soler denomina como *Troumatisme*, que traduce agujero. Agujero traumático para todo ser hablante, es efecto del lenguaje, todo ser hablante está traumatizado ¿En qué sentido? En el sentido en que el lenguaje introduce un vacío, un agujero, como efecto de la interpretación significativa del Otro de las necesidades.

Es en función de este vacío que es posible concebir la disposición polimorfo perversa, como un empuje hacia un vacío en el sentido de recuperar el objeto radicalmente perdido como efecto del lenguaje y que es un “para todos” en la medida en que es una disposición por ser seres hablantes, una marca traumática estructural.

¿En qué sentido lo polimorfo perverso es una marca traumática? En la medida en que es un empuje que no se articula al principio de placer, lo que implica que se estructura en función de la compulsión a la repetición y además remite a un vacío, en el sentido que no hay objeto que le convenga para satisfacerse, porque este empuje rodea un agujero imposible de satisfacer, insatisfacción que da lugar a la compulsión de repetición para recuperar una satisfacción radicalmente pérdida.

Colette Soler en el apartado de *Las marcas indelebles* (Soler, 2020) señala justamente, que son marcas que no se pueden borrar en la historia de cada sujeto, es una marca en cuanto es una fijación que va más allá del principio del placer.

Nos encontramos que una de las vías posible para dar respuesta a la falta fundamental es el amor, la elección amorosa desde el psicoanálisis no está asociada a una causa por el azar o destino, es una decisión tal vez inconsciente que devela eso que queda y permanece como marca, posiblemente marcas de goce, marcas imposibles de borrar.

¿Qué es aquello que queda instalado en el cuerpo como una marca de goce? ¿Y por qué estás no son reconocidas de forma consciente por el sujeto?

En este sentido, será valioso aislar los significantes propios que dan cuenta de la subjetiva; la historia de Susana se convierte en la posibilidad de captar lo que ocurre en las elecciones amorosas, esas que son del orden de lo mortífero, aquellos amores que se convierten en una cita ineludible con la muerte, son entre otras una de las muchas formas de la pulsión de muerte.

¿Pero que hace que una mujer elija esa particular forma de relación con otro vinculándose desde la violencia, la agresión y la muerte?

Sin duda es una respuesta que sólo se puede abordar en el caso por caso; sin embargo, al interrogar a Susana frente al sufrimiento que deja un mal-amor y la decisión de estar y que en muchos casos es una decisión frente a retornar con el agresor; emerge una respuesta desde la dimensión en el orden de lo desconocido; refiere en primera instancia a un no saber, es evidente lo confuso que se hace encontrar una respuesta, buscando la palabra que contenga el sentido y pueda de cierta manera liberarla de la culpa que genera la mirada y/o el cuestionamiento del otro.

Con frecuencia se escucha hablar sobre a elección amorosa desde un no saber y describen la decepción que trae consigo el fracaso en el amor, algunas de las respuestas compartidas y recurrentes son: “por boba, por tonta, por estúpida”; un no saber entonces que nos permite indicar que allí se pone en juego algo del orden de lo inconsciente. Nos preguntamos si ahí los fenómenos

de los que ella testimonia se estructuran como incidencia de los imperativos superyoicos, es decir, como un empuje mortífero dirigido a sí mismo de carácter inconsciente que se manifiesta como necesidad de castigo.

Destacar, como hemos hecho, el modo en que se participa activamente en aquello se experimenta como destino fatal autoinducido, nos conduce a la pregunta por la responsabilidad subjetiva, es decir, al modo singular que cada uno responde al empuje pulsional.

Si hemos señalado que la estructura determina, que hay marcas traumáticas que se comportan como un “para todos”, es para indicar, que no obstante ello, hay un margen de maniobra, de libertad que corresponde a las respuestas subjetivas, perspectiva en la cual se nos plantea el horizonte de la escucha sobre lo que algunas mujeres indican sobre amores que matan, hoy nombrados también como amores “tóxicos”.

De acuerdo a nuestro recorrido una escucha es posible siempre y cuando cuente con las posiciones subjetivas para responder a lo pulsional con el propósito de promover las significaciones subjetivas para introducir la posibilidad de un cortocircuito sobre la compulsión a la repetición, no para curarla porque que su estructura es la de lo incurable por estructura, sino para tratar de pasar de la causa del malestar localizada en el Otro a la implicación subjetiva en la causa íntima que conduce al destino fatal autoinducido.

Podría resultar impensable descubrir lo que se oculta en cada historia de amor, lo que se reserva detrás del velo que lleva cada sujeto al ser interrogado por su “partenaire”; en esas historias de amor se halla oculto en la reserva de la intimidad el padecimiento, el dolor y el goce. Se halla detrás del velo el empuje inconsciente al goce, es una dimensión pulsional que conduce al propio padecimiento, pero a pesar de ello se insiste en él como si operara una modalidad de fijación a la cual no se cede y ante la cual el sujeto no sabe el modo singular en el que está implicado. En este punto es válido indagar por aquello que sabemos puede hallarse en el tiempo e inscribirse como un tesoro perdido por efectos de la represión, y al no querer saber sobre sí mismo, el sujeto en cuestión se ve en una escena similar a la de un bucle en sus historias de amor, es condenado por la exclusión del saber inconsciente al acto de la repetición. El retorno del síntoma se da a través de la repetición solo que se presenta bajo la forma de lo distinto.

Encontramos en Colette Soler una pregunta por el problema que introduce el determinismo en el psicoanálisis, ella interroga si es posible que lo que somos está definido por lo que sucedió

en nuestros primeros años de vida y asegura que no es posible que la infancia pueda determinar a una persona totalmente, para ella lo que queda es la posición del goce polimorfo perverso.

La comprensión de la infancia permite ver al niño que se convierte en adulto y ofrece elementos que aparecen en el inconsciente, en actos fallidos, sueños y lapsus, son marcas imborrables, propias de la existencia de cada sujeto; pero como suele suceder en la vida cotidiana en muchas persona es algo que pasa desapercibido, en algunos casos particulares se convierte en un discursos para justificar una conducta que es rechazada, se toman de estos recuerdos para justificar la causa del malestar, la explicación de comportamientos que dejan perplejos hasta el propio sujeto, y es así como en las formas de amar que establece un sujeto con un otro puede sorprenderse con aquello que desconoce sobre sí mismo, es tal vez el amor una revelación del objeto de goce, saber valioso para la clínica analítica que es omitido por la carga emocional que acompaña la palabra, en muchos casos es preferible saber de otro que de sí mismo.

El amor ha sido fuente de creación, de inspiración, de ideas para artistas, escritores, entre otros, el amor ha sido el plato principal del cual todos ansían cenar.

Algunas historias en las que se puede preguntar por la elección amorosa arrastran con la decepción de lo que no fue como pensaron, es posible que en muchos casos se atiende a la idea de un amor idealizado cargado de elementos de un saber no sabido, de estándares, imágenes o ideas, pero poco se indaga por las implicaciones que tiene el paso por la infancia y la pregunta por aquello que deja marca y se instaura como algo imposible de borrar, entonces qué es lo que deja el paso de los años para que esa mujer adulta se asuma en su elección y de lugar a la responsabilidad afectiva, y tomar un cambio en la forma de posicionarse frente al otro y que no sea la de hallarse como objeto sino como sujeto?

La idea sobre el amor desde una mirada psicoanalítica nos lleva a realizar un acercamiento sobre la elección amorosa inconsciente, Freud plantea en *Tres ensayos para una teoría sexual* (Sigmund, 1905) en el apartado sobre los *Dos tiempos de la elección de objeto*:

El siguiente proceso puede reclamar el nombre de típico: la elección de objeto se realiza en dos tiempos, en dos oleadas. La primera se inicia entre los dos y los cinco años, y el período de latencia la detiene o la hace retroceder; se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales. La segunda sobreviene con la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual.

Ahora bien, los hechos relativos al doble tiempo de la elección de objeto, que en lo esencial se reducen al efecto del período de latencia, cobran suma importancia en cuanto a la perturbación de ese estado final. (Sigmund, 1905, p. 181)

Existen dos momentos para comprender la elección de objeto, en un primer momento la elección tiene lugar en la infancia temprana, es un momento en el que los niños desarrollan o experimentan un amor hacia uno de sus padres, es decir como objetos de deseo. Freud se vale del Complejo de Edipo para explicar, menciona la rivalidad hacia el padre para lograr la atención de la madre y su afecto.

El segundo tiempo de elección de objeto se produce más tarde, en la adolescencia y la adultez, es conocido como la elección amorosa definitiva o elección de objeto madura. En este momento, el sujeto busca una pareja romántica que sustituya al objeto parental o el objeto de deseo infantil. La elección amorosa en este segundo tiempo suele estar influenciada por las experiencias y conflictos previos, así como por la determinación de los deseos y prohibiciones sexuales durante el primer tiempo.

Esta elección de objeto puede ser compleja y con frecuencia se ve reflejada en las dinámicas que se sostienen con el otro y en las relaciones con los objetos parentales nos preguntamos ¿qué aporta en la comprensión de la elección amorosa violenta en mujeres que han sufrido agresiones por parte de sus parejas?

Los dos tiempos de elección de objeto según refiere Freud hacen alusión a la evolución del deseo amoroso a lo largo de la vida adulta.

El primer tiempo implica la elección de objeto infantil hacia un progenitor y la rivalidad con el otro, y el segundo hace referencia a la búsqueda de un partenaire, una pareja, o como es señalado por la psicoanalista francesa Colette, como un amor síntoma (Soler Colette, 1998), es decir un objeto con quien pueda poner su deseo y este por fuera del orden de lo familiar y es por ello que la elección amorosa se ve comprometida en la forma en que cada persona elige a sus parejas amorosa en la vida adulta. En el mismo sentido y desde Freud señala que la elección de objeto es un reencuentro con el objeto perdido. (Sigmund, 1905, p. 203).

En este proyecto de investigación se puede interrogar si en la compulsión a la repetición que conduce a la muerte en algunas mujeres que han vivido hechos de violencia, incide algún

aspecto de lo infantil. Además, de interrogar por las raíces de lo infantil en la elección amorosa violenta.

Susana testimonia una decisión que impone sobre el deseo materno para elegir al agresor como su pareja justificado en quererle, amarle y perdonarle, su deseo omite toda crítica familiar y social posible, toma la decisión de regresar con el agresor, muy a pesar de sufrir las constantes agresiones por parte de su pareja, incluso muy a pesar de toda ley posible para hacer defensa por sus derechos; ella alzó su voz para seguir, para insistir en una historia marcada por la violencia, donde existía suficiente material o evidencia contundente para que las autoridades pudieran judicializar por tentativa de feminicidio, ella decretó el retorno, el encuentro con quien se convertiría en su verdugo.

El caso de Susana nos permite realizar un análisis sobre la dimensión de compulsión, esa misma en la que el sujeto se la ve jugado en el amor, de aquella que da cuenta a través del acto de repetición, es una clase de compulsión a la repetición que va más allá del principio del placer, este aspecto es de relevancia justamente porque en el amor existe algo en el orden de la compulsión a la repetición que puede conducir a la propia muerte.

Una forma de comprender el amor es la que está asociada a una carga libidinal dirigida a un objeto, por vía de la sensación que un a sujeto algo le falta y deviene la ilusión de completarlo.

Tomando como referencia a Colette Soler en el apartado *Amor síntoma* indica que desde sus inicios Freud había hecho alusión al tema nombrándolo como "la vida amorosa" esa misma que compromete la elección amorosa de objeto de amor, la misma pregunta es trasladada en Lacan y parte esencial es captada en el Seminario Aún: donde la autora destaca la siguiente frase: "cuando uno ama no se trata solo de sexo". Lo cual plantea la posibilidad de ir más allá de aquello que se oculta entre las sábanas, es un ir hacia un estado inconsciente donde se encuentra la respuesta sobre la elección amorosa, y en este punto nos preguntamos cómo repercuten en la vida amorosa o como determina el sujeto y para este caso en la mujer su forma de amar o su elección de objeto amoroso, nos preguntamos por uno específico negado o relegado de toda película de Disney, hablamos del objeto de amor violento, ese mismo que enseña que se puede llegar a elegir lo peor para sí mismo o lo opuesto de toma forma de amor idealizado o romántica que ha servido para escribir tantas telenovelas o películas denominadas "románticas".

Para Freud el amor está asociado a la proyección de una imagen ideal, la que es vivida como faltante, de la que se carece o está en falta, y se llega a pensar que por vía del otro se llega a lograrlo,

en la vida amorosa la elección de pareja es sentida como un estado de plenitud, pero que tiene como trasfondo una pérdida estructural introducida por el lenguaje. en este orden de ideas el amor puede llegar a operar como un velo frente a esta falta, como un intento de suplencia frente al objeto que no hay. Es lo que Lacan afirma en el *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente (1958)*, cuando indica que “amar es siempre dar lo que no se tiene” (Lacan, 1958) una ilusión de hacer de dos uno y/o que es dar lo que no se tiene a alguien que no lo quiere.

Esta es una perspectiva muy diferente a la que propone la cultura sobre el amor, que lo sitúa como un bien orientado a ser encontrado como “la media naranja”, es decir, a empujar a través de diversos procesos identificatorios a una complementariedad entre la falta subjetiva y el objeto, desconociendo el desfase estructural entre ambos. No por desconocerlo deja de existir, por el contrario, retorna desde lo real ahí donde se excluye desde lo simbólico. Un retorno que nos parece es indicado en Susana, el retorno del empuje polimorfo perverso hacia el vacío.

La cultura promueve el amor como un valor en términos de poder encontrar en el otro aquello que nos falta, con frecuencia se ofrece bajo la perspectiva de amor romántico de encontrar en el otro la media naranja, es un valor articulado a la moral de la época, es decir a una ley con eficacia simbólica, en función de la cual los seres hablantes se vinculan es una ley que además está destinada a regular en el sentido del principio del placer, no obstante que el amor en esta época se ofrezca como un bien para la cultura y para el sujeto, nos llama la atención que este amor pueda conducir a un destino fatal, que en el amor de lugar más allá del principio del placer, de que se trata ahí? Si nos orientamos por los desarrollos de Freud en *El malestar en la cultura*, a propósito de la paradoja del Superyó, podemos indicar que a esa ley simbólica, a esa ley orientada a sostener el vínculo con el otro le es correlativa una ley insensata, caprichosa, oscura y feroz, que Freud denomina Superyó, es justamente en esa dimensión pulsional del superyó que Freud destaca la falla en la ley simbólica, falla en la cual, da lugar a lo que denomina compulsión a la repetición es por esta razón, que nos parece que esta paradoja puede plantearse en los siguientes términos, mientras más se aliena un sujeto al ideal de amor romántico más se exagera una dimensión feroz, compulsiva, que hace destino fatal: el empuje superyoico.

Justamente en este sentido Susana nos testimonia de su imposibilidad de sobreponerse a ese imperativo, a ese deber estar con el partenaire-agresor; no obstante, todas las operaciones gubernamentales, y su propio reconocimiento porque en ese modo de relación sufría y podría llegar a encontrar la muerte, es ilustrativo en este sentido, que no obstante todas las medidas articuladas

en función del principio del placer como la posibilidad de recurrir a un espacio de escucha, un soporte psicosocial y de derechos, el recurso a la ley para poder regular esa relación, se imponía en ella un empuje más allá de eso regulatorio como destino fatal: la compulsión a la repetición.

En este sentido Freud afirma:

En vista de las observaciones relativas a la conducta durante la transferencia y al destino fatal de los seres humanos, osaremos suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer. (Sigmund, 1975, p. 22)

Freud destaca que hay una modalidad de la compulsión a la repetición, que es la compulsión de destino, se puede extraer de allí que la experiencia de la pulsión es íntima, pero al mismo tiempo es exterior al sujeto, en el sentido que el sujeto no sabe qué hacer con eso, no sabe qué hacer porque no puede articular en palabras lo que promueve a buscar la causa por fuera de sí, o incluso en el pasaje al acto o el *acting out*.

6. Conclusiones

Susana nos da noticias sobre una dimensión inconsciente que tiene incidencia en su elección amorosa que conduce a la muerte; en principio, esta incidencia no parece articularse a lo inconsciente dialéctico de lo reprimido y retorno de lo reprimido que es susceptible a los efectos de la palabra.

Más bien parece resistente a ella y se comporta como un empuje pulsional que compulsivo exige un destino fatal autoinducido, lo que nos ha conducido a interrogar el modo en que el imperativo superyoico incide en este tipo de casos como necesidad de castigo.

Este hallazgo plantea tensiones para aquellas tentativas terapéuticas que tienen como objetivo la autoconciencia en las mujeres para autogestionarse autónomamente, pues nuestros recorridos nos indica que no todo es susceptible de ser consciente, que por estructura no todo es posible articularlo como un saber y que justamente ello no es garantía para una autonomía y autogestión yoica; por el contrario, es condición para que el yo sea avasallado por poderes ignotos.

El recorrido realizado para buscar acercarse a estos fenómenos sociales, nos permite destacar como hipótesis central la incidencia del empuje polimorfo perverso que se comporta como marca traumática de lo infantil.

En este sentido, este recorrido estableció una distinción entre la infancia y lo infantil para destacar que la perspectiva a la que nos orientó el análisis de Susana, testimoniaba de un empuje atemporal, por fuera de la representación del tiempo que se comportaba como actual, de un modo compulsivo y empujaba a lo peor para sí mismo.

Se trata de una lógica muy diferente a la de la infancia, que con frecuencia se aborda como una etapa del desarrollo articulado a un ideal en función del cual se determina cuáles son las habilidades psicosociales que se deben alcanzar, lo que en sí mismo conduce a un ideal de normalidad para nominar a través de ello lo que está en déficit y por lo tanto es anormal.

No tomamos entonces esta última perspectiva, sino lo infantil como una marca traumática que empuja al vacío de un objeto imposible de ser recuperado, por lo cual no hay objeto ni bien que ofrezca el discurso cultural para suturarlo; de ahí que insistamos en que no hay complementariedad en términos de “la media naranja” o del “bien terapéutico” que sea la cura tipo para adaptar al ideal social este empuje subjetivo.

Hemos destacado con Freud que en la medida en que se trata de “una disposición polimorfo perversa”, se trata de un “para todos”, lo que nos planteaba el problema de poder situar lo singular. En este sentido, el recorrido plantea que, si bien la estructura determina, no todo es determinado por ella, que hay un margen de libertad subjetiva para responder de un modo singular al empuje polimorfo perverso. En el caso de Susana, consideramos que el amor es una vía para ello.

Ahora bien, no se trata del amor como ideal romántico o como un sentimiento que sería uno de los nombres del bienestar, sino del amor como un velo para alienarse al Otro con el propósito de evitar la manifestación de su hiperpoder pulsional a través del castigo.

Desde esta perspectiva el amor conduce a una exacerbación de lo pulsional que ilustramos a través de la división subjetiva de la que da cuenta el modo en que el sujeto se posiciona el sujeto ante la actividad pulsional y su retorno sobre el sujeto mismo como empuje mortífero.

Así intentamos aproximarnos parcialmente a algunos fenómenos de los que testimoniaba Susana, lo que nos permitió situar que allí donde la actividad pulsional retorna sobre el sujeto es lícito interrogar el modo en que el sujeto participa activamente en aquello de lo que se queja por experimentarlo como una violencia venida del Otro en la que se localiza una causa en la que se excluye la implicación subjetiva.

¿Es posible sostener esa perspectiva terapéutica de la autoconciencia, de que autoconciencia se trata? de que autonomía se trata frente a la emergencia de esta dimensión pulsional que hemos ilustrado a través de nuestro recorrido teórico que hemos abordado para experiencia dramática de Susana, consideramos importante contar con la dimensión del sujeto que elija a pesar de sí mismo sin ser consciente de lo que pone en juego ahí, pero además, contar con la necesidad de alojar un decir sobre ese sujeto, una articulación de un decir al respecto para poder promover una responsabilidad subjetiva en eso de lo que se queja, una propuesta terapéutica que no promueva un espacio de escucha orientada alojar las paradojas subjetivas se enfrenta al riesgo a promover un *acting out* y pasajes al acto, en la medida en que ahí donde el sujeto no es escuchado se exagera esa compulsión a la repetición como nos ilustra Susana conduce a la muerte, pero además ofrece esta premisa del sujeto en las elecciones amorosas, en la medida en que indica que la relación del sujeto consigo mismo no es transparente que hay una dimensión de goce en juego, que incluso la demanda puede estar al servicio de promover la una posición de goce, una suerte de asistencialismo subjetiva promover la idea de responsabilidad subjetiva es también promover un más allá de la asistencia estatal, un más allá en la que el sujeto pueda articular una existencia apostar

a una nueva forma de ser en el mundo, más allá de las marcas de la pulsión de muerte, más allá de la alienación al otro, por esta razón uno de los elementos, una de las conclusiones que surgen en este trabajo monografía es proponer dispositivos clínicos dirigidos a la escucha dirigida como staff clínicos orientados a profesionales que acompañan la atención a mujeres que han sufrido hechos de violencia en las que se cuente con el modo en que cada uno está implicado inconscientemente en su queja para promover una significación subjetiva que permita un posicionamiento subjetivo diferente al avasallamiento de la compulsión a la repetición y la exclusión de la causa íntima en el malestar . Además, de promover un análisis de los fenómenos subjetivos que cuenten con las paradojas del sujeto. Y poder estructurar dispositivos de escucha sensibles a esa paradoja, que permitan disminuir los pasajes al acto y promover un paso de la condición de ser víctima a un sujeto ciudadano que no solamente haga ejercicio de los derechos que otorga la ley sino, que pueda aislar la inconsistencia y la paradoja propia, para que los dispositivos y organismos estatales puedan contar con ello, en sentido de no alienarse y posibilitar un lugar de saber sobre sí mismo, sobre la verdad propia.

En efecto, como destaca Freud, esta compulsión a la repetición tiene un carácter demoníaco que no se deja articular en palabras, lo que nos advierte que frente a ello posiciones ingenuas que se promueven en función de un ideal de adaptación puede conducir por el contrario a un destino fatal, por excluir la responsabilidad subjetiva de la que se trata.

No es la responsabilidad de la autoconciencia, la autogestión y autonomía; es la responsabilidad de un sujeto que no es transparente a sí mismo, un sujeto dividido entre lo que cree saber de sí y un saber no sabido, un no saber que sin embargo es susceptible de articular parcialmente para intentar orientarse en el modo en que se elige gozar de un modo paradójico, lo que sin duda está al servicio de la vida como una tentativa para demorar el encuentro con la propia muerte en la medida en que en ello se discierna el modo en que se está implicado subjetivamente.

El sujeto sitúa la causa de eso que hace destino fatal, en eso que es emergencia pulsional, fija la causa afuera, en el otro, en el mal encuentro con la pareja, ahí el sujeto se entrapa, elige entraparse para no asumir una responsabilidad subjetiva.

Eso que está al servicio de poder aportar dignidad a alguien que está en condición de víctima tiene el riesgo de pasar al campo del asistencialismo subjetivo, es decir de reducir al sujeto en una ecuación entre sujeto y víctima. Es una forma tramposa del sujeto de no asumir su responsabilidad.

De ahí es convocado asumir su responsabilidad frente a eso que es experimentado como destino fatal compulsivo, y asignarle la culpa al otro.

7. Recomendaciones

Durante el trabajo monográfico nos encontramos con la pertinencia y/o incidencia del superyó, como un tema presente para pensar estos fenómenos sociales y pensar ese sadismo vuelto sobre sí mismo.

Por el tiempo para desarrollar el trabajo monográfico no fue posible desplegar una elaboración al respecto, pero nos parece pertinente pensar cual es la incidencia del superyó en algunos fenómenos de violencia contra las mujeres, dado que es un tema actual, sobre el cual se ponen discusiones en materia de garantía de derechos, pero en vía de fomentar una responsabilidad subjetiva se hace necesario revisar estos fenómenos desde lo singular.

A partir de los trabajos que realiza Martha Gérez Ambertín, es posible revisar las paradojas a las que se enfrentan algunos discursos como el de derechos o de género, nos encontramos con que esto rondó el presente trabajo monográfico.

La pregunta por el superyó introduce un problema que encontramos y no logramos abordar y consideramos pertinente que futuras investigaciones puedan considerarse o retomar.

La hipótesis es la creencia, la suposición o la conjetura de un fenómeno posible, es decir, independiente de si es verdadero o no. En la hipótesis se reúnen datos, se comparan y se escogen las explicaciones más probables. Dicho de otra forma, la hipótesis es la explicación probable de la relación entre dos o más variables.

Referencias

- Lacan, J. (1958). *Las formas del inconsciente*. Libro 5. Paidós.
- Lacan, J. (1964). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. *El seminario*. Libro 11. Paidós.
- Lacan, J. (1965). Problemas cruciales del psicoanálisis. *El seminario*. Paidós.
- Lacan, J. (1973). Aún. *El seminario*. Paidós.
- Pizarnik, A. (2008). *Alejandra Pizarnik*. Pandora Ediciones.
- Sigmund, F. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas* (Vol. 7). Amorrortu editores.
- Sigmund, F. (1910a). Sobre un tipo particular de elección de objeto de amor en el hombre. *Obras completas* (Vol. 11). Amorrortu editores.
- Sigmund, F. (1910b). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. (Contribuciones a la psicología del amor I). *Obras completas* (Vol. 11). Amorrortu editores.
- Sigmund, F. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre la metapsicología y otras obras. *Obras completas*. (Vol. 14). Amorrortu editores
- Sigmund, F. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras completas*. Amorrortu editores.
- Sigmund, F. (1929). EL malestar en la cultura. *Obras completas* (Vol. 21). Amorrortu editores.
- Sigmund, F. (1975). Más allá del principio de placer. *Obras completas* (Vol. 1). Amorrortu editores.
- Sigmund, F. (s. f.). El porvenir de una ilusión el malestar en la cultura. *Obras completas* (Vol. 21). Amorrortu editores.
- Soler, C. (1998). *Síntomas*. Asociación del Campo Freudiano de Colombia.
- Soler, C. (2020). *Lo que queda de la infancia*. Asociación del Campo Lacaniano. Segunda edición